

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Diciembre de 1888.

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡La gran ley!.—Comunicacion obtenida en Zaragoza por F. P.—Pensamientos.

## ¡ LA GRAN LEY !

## I.

¿En que consiste ésta? en la justicia de Dios, en dar á cada uno según sus obras, pero el premio merecido y el castigo justificado no puede apreciarse ni comprenderse sin el profundo estudio del espiritismo, porque al parecer, en la tierra, los bribones, los malvados, y los entes mas miserables suelen vivir nadando en la abundancia sin penalidades, sin enfermedades, sin nada en fin que amargue sus horas, y en cambio las almas buenas, los seres inofensivos sufren hambre, sienten sed, tienen frio y cruzan la superficie de este planeta sin encontrar en su larga calle de la *Amargura* un Simon Cirineo que les ayude á sostener el enorme peso de su cruz.

Antes de conocer la filosofía espiritista, nos llamaba muchísimo la atencion el desequilibrio social, y llegó dia que concluimos por negar la existencia de Dios, pues no podíamos creer que viviera la injusticia amparada por su amor.

Siempre nos han horrorizado los males físicos, y aunque dijo Campoamor que,

Ante la horrible tempestad del alma.

¡Las tempestades de la mar que son!

Aunque es muy cierto, que la enfermedad del espíritu es superior á todos los dolores, sin embargo, las dolencias físicas nos han producido siempre inexplicable espanto.

Esos enfermos prisioneros en un sillón ó sepultados en el lecho años y años, nos ha causado su contemplacion tanta angustia, se han grabado en nuestra mente con tal firmeza sus doloridas imágenes, que las hemos visto en nuestro sueño y en nuestra vigilia, quitándonos la alegria de nuestras horas de solaz, pues al disfrutar en el campo de esa calma que adquiere el espíritu contemplando las bellezas de la naturaleza, hemos recordado á los esclavos del dolor y hemos dicho: ¡Pobrecitos! ¿por que vivieron encadenados?

Entre los muchos enfermos que hemos tratado, nos causó penosísima impresion una buena y reducida familia que conocimos en Madrid, compuesta de dos hermanos Felipe Ruiz y su hermana Jaima vivian en la más modesta medianía, se puede decir que con la escasez de la miseria.

Su pequeño cuartito no contenia más que los muebles indispensables para no dormir en el suelo, no comer como los presidiarios y no sentarse á la usanza oriental. El tendria treinta años, cuando despues de haber sufrido mil penalidades en la gue-





rra, le dieron la efectividad de capitán: sueño acariciado durante muchos años, y cuando le estaban haciendo el uniforme, cuando su hermana Jaima ya le veía en su mente tan apuesto y tan elegante luciendo sus tres estrellas después de haber comido el rancho desde la temprana edad de 16 años, cuando ya se veía en la opulencia en comparación de la horrible miseria que les había atormentado toda su vida, cuando ya Felipe había sentado la cabeza, (porque había sido un calavera deshecho), siempre en el garito sin acordarse de su infeliz hermana que se moría de hambre poco á poco, cuando el arrepentimiento más espontáneo y más sincero había operado un cambio absoluto en el atolondrado Felipe, que quería á su hermana como si fuese su hija, pero que apesar de su cariño le había hecho verter mares de llanto, cuando en aquel hogar siempre triste y solitario se escuchaba de continuo la sonora voz de Felipe hablando con sus compañeros durante la velada, mientras Jaima cosía tranquilamente mirando á su hermano con inmensa gratitud por haber vuelto esto como el hijo pródigo diciendo:

Hermana mía, perdóname mis estravíos, mucho te he hecho sufrir, lo confieso, pero de hoy en adelante tendrás en mí un verdadero padre, que bien merecen tu abnegación y tus sacrificios la recompensa de mi conversión.

Efectivamente, Jaima había sido un modelo de paciencia y de resignación, porque había sentido los horrores del hambre y por no descubrir las locuras de Felipe, á nadie acudió en demanda de auxilio, y su hermano llegó una noche y se la encontró exánime, porque durante dos días no había tomado alimento. Ante aquella mujer heroica, Felipe se sintió humillado y cogiendo sus manos heladas murmuró con inmensa amargura:—¡Soy un miserable! pero..... yo sabré ser grande como tú; y desde aquella noche, aunque siguió imperando la miseria por el atraso y las deudas contraídas, reinó empero la más dulce tranquilidad, porque Felipe se dió palabra á sí mismo de no pisar más garitos y lo cumplió; y cuando á fuerza de heroicas privaciones se habían pagado las mayores deudas, cuando Jaima sonreía dichosa pensando en la transformación de su hermano, cuando habían recibido la más cordial enhorabuena por haber ascendido Felipe á capitán, este llegó á su casa una noche diciendo:—No sé que tengo, me habrá cogido algún aire, todo el cuerpo me duele, me acostaré, tomaré un sudorífico que mañana tengo que estar bueno porque entro de guardia.

Jaima, que para hermana de la caridad no hubiera tenido precio, se apresuró á abrigar á su hermano y pasó la noche intranquila presintiendo su espíritu la horrible tormenta que se iba á desencadenar sobre su hogar.

Al día siguiente se quiso levantar Felipe, se vistió con sumo trabajo y al ir á echar sus piernas flaquearon y tuvo que sentarse porque no podía sostenerse en pié. Vino el médico, éste pidió junta y después de sacrificios inmensos y de pasar meses y meses pidiendo á la ciencia médica un eficaz remedio, los doctores más renombrados declararon que la enfermedad de Felipe era incurable, tenía resblandecimiento en la médula espinal, y aquel hombre activo apuesto y gallardo, vivió diez y ocho años sentado en una silla, después de comer se paseaba por su aposento apoyándose en un bastón y en sillas que ponía Jaima formando una estrecha senda, y si alguna vez se aventuraba á salir con algún amigo pagaba caro su salida del cautiverio, pues casi siempre se caía sufriendo el golpe de la caída y la vergüenza de rodar por el suelo.

Diez años llevaría de enfermedad cuando le conocimos, y nos causó una impresión tan dolorosa la primera vez que le vimos en su pequeño cuartito, donde como hemos dicho antes faltaba casi lo necesario, que la compasión más inmensa los hizo llorar contemplando aquel infortunio.

Un hombre joven, con una posición honrosa, con un porvenir glorioso, por que



tenía fama de valiente y en la carrera de las armas el arrojo es el mejor patrimonio, con una figura agradable, con mediana instrucción, con muy buen criterio, con grandes aspiraciones, con nobleza de sentimiento, y todas estas buenas condiciones, ¿de nada le habían servido!.... dominado por fatal dolencia, sufriendo dolores inaguantables en sus débiles piernas, sentado en una pobre silla años y años sin ver más que las paredes de su pequeño aposento, su vieja mesa cubierta con una bayeta verde y unos cuantos libros, periódicos y otros papelotes, allí moría lentamente un hombre que por la calle no había sabido ir nunca despacio, y que las horas que estaba en su casa había de hacer algo para estar siempre en movimiento.

Un hombre que había vivido en los campos de batalla y en ellos había soñado con ser generalísimo del ejército español, que jamás había temblado ante el enemigo, que amaba el peligro por temperamento, verse reducido á la impotencia sintiendo vértigos cuando quería dar un paso, pues su vista ó su imaginación agrandaba de tal modo su reducido aposento que para él era una plaza inmensa y Jaima había de formarle un estrecho camino con sillas.

¡Pobre Felipe y pobre Jaima! qué vida tan monótona pasaban! para ellos todos los días eran iguales, vivían muy pobremente, pues en medicinas gastaban más de la mitad de la paga, porque siempre Felipe aparte de su dolencia crónica tenía alguno que otro alifafe, así es que no podían permitirse la menor distracción, siempre la misma comida. Ya podían venir fiestas que para ellos todos los días eran iguales, y aceptaban su martirio con tan heroica resignación que siempre su casa estaba llena de infortunados que iban á pedirles consejo en sus aflicciones y amparo en su miseria, y á pesar que ellos carecían hasta de lo necesario, más de una vez vimos sentados á su mesa niños huérfanos ó ancianas desvalidas.

Cuando conocimos á esta desgraciada familia ¡aún no delectábamos el A. B. C. del espiritismo y al verlos tan buenos y tan desgraciados decíamos con amargura.

Si es que Dios existe, ¿cómo permite tanta injusticia? algún beato ignorante dice que Felipe sufre el castigo de sus locuras pasadas, pero la pobre Jaima que toda su vida ha sido una mártir ¿por qué ha de pagar ahora culpas que no ha cometido? ¿no parecía más justo que disfrutara de tranquilidad y de alegría al lado de su hermano redimido? ¿no sería este hombre más útil á la sociedad habiéndose podido crear una familia, llegando á ser un día por su valor un héroe que diera honra á su patria?

Pues si á Dios, (según los católicos) le basta un segundo de arrepentimiento para que el criminal empedernido entre como el hijo pródigo en el reino de los cielos, ¿cómo á éste que tan manifiestamente se arrepintió le niega la entrada y el sitio en el banquete de la gloria eterna?

¿Por qué esta pobre familia que en medio de su miseria atiende á otros necesitados no encuentra gracia ante la clemencia de Dios?

Si el que peca y se arrepiente limpio queda de pecado, porque Felipe es un mártir después de confesar y lamentar su falta?

Y Jaima que no ha pecado, ¿por qué ha de sufrir las consecuencias de ajenos desaciertos? ¿por qué sus grandes y hermosos ojos han sido siempre manantial copioso de lágrimas abrasadoras? ¿por qué se agostó su juventud sin haber aspirado el dulce aroma de las ilusiones? ¿por qué tan amargas realidades para una mujer tan buena? ¿por qué tanta miseria, por qué tanta estrechez para seres tan generosos que se quitaban el pan de su boca para dárselo al niño hambriento?

¡Estas eran nuestras reflexiones siempre que pasábamos algunas horas en compañía de aquellos dos seres tan buenos, tan dignos y tan sufridos; hasta que conocimos y estudiamos el espiritismo; entonces otras fueron nuestras consideraciones; entonces



los contemplábamos y decíamos: ¿que habrán hecho ayer? ¿que páginas habrán escrito en la historia universal? ¿que tiranía habrán ejercido, para vivir hoy tan esclavizados?

Diez y ocho años duró el martirio de Felipe y Jaima, hasta que al fin el primero después de sufrimientos horrorosos dejó su envoltura quedando la pobre Jaima abrumada por una de esas penas que no tienen explicación posible, hay dolores que ni el que los sufre llega á comprender su intensidad, cuando se está en el período algido de la prueba no se sabe medir la profundidad del abismo en que uno se encuentra; se mide después, cuando desde el borde se mira al fondo, entonces es cuando se dice: Parece imposible que haya tenido fuerzas para sufrir tanto!

Por algo que no nos hemos podido explicar, á pesar de lo mucho que deseábamos saber algo de la vida pasada de Felipe, dejamos transcurrir bastante tiempo, nos parecía que no debíamos escudriñar la historia de su ayer, y solo de vez en cuando nos atrevíamos á preguntar el estado de su espíritu, hasta que últimamente el guía de nuestros trabajos literarios nos dijo así.

## II.

«Leo perfectamente en tu pensamiento y debo decirte que no reprimas tus preguntas sobre el pasado del espíritu que tanto sufrió en su última existencia; puesto que el móvil de ellas no es la pueril curiosidad, ni es para hacer hipócritas aspavientos diciendo: ¡qué malo fué! No; tú preguntas para enseñar, tú preguntas para hacer un sencillo y fiel relato que sirva de útil ejemplo á aquellos que padecen y acusan á Dios porque no tiene clemencia de sus dolores. Tú quieres demostrar que la *gran ley* nos obliga á pagar ojo por ojo y diente por diente; tú quieres repetir en voz muy alta que no hay desheredados ni elegidos, que no hay mas que *sembrar y recoger*. Si la semilla que se arroja en el surco de las existencias consiste en buenas obras, la cosecha es amor y bienandanza; si por el contrario son los granos podridos de los crímenes, la recolección es abundante en sufrimientos, que no tiene derecho á ser dichoso quien no ha procurado atesorar virtudes, y siempre que veas esos enfermos incurables, siempre que contemples esos cuadros horribles de miseria, de aislamiento, de soledad, de dolor sin tregua, murmura con tristeza: «En Dios todo es justicia, acatemos resignados el cumplimiento de su *gran ley*.»

«El espíritu que en esta encarnación has conocido postrado por terrible enfermedad, no ha tenido mas que una virtud en sus anteriores existencias, responder, el mismo de todos sus actos, sobre nadie ha descargado el enojoso trabajo de castigar ni á nadie ha comprometido haciéndole aparecer como culpable siendo él el delincuente; no, siempre ha sido el primero en decir su felonía y en confesar su traición; esta ha sido su única virtud, demostrar sus odios, sus antipatías, sus ambiciones, sus crueldades sin atenuar en lo mas leve la enormidad de sus delitos, no ha sido hombre vulgar, siempre ha emprendido grandes empresas, espíritu de conquista ha combatido con arrojo por someter á su duro dominio pueblos indefensos, valiente hasta la temeridad ha vivido siempre en lucha encarnizada con los moros fronterizos, y con los vencidos ha sido tan implacable y tan cruel, les ha hecho sentir de tal modo su condición de esclavos, les ha sometido á tratamientos tan humillantes y tan dolorosos, que necesariamente, el que se ha complacido en triturar á sus semejantes, no le queda mas camino que el del sufrimiento, por eso esta vez ha sufrido dolores tan irresistibles que no lo habéis comprendido en todo su horror, porque él ha sabido sufrir heroicamente sin exhalar apenas una queja, pero ha sido un mártir porque ha vivido entre los tormentos de la inquisición.

«No podía ser de otra manera, entre sus crueldades figura el cautiverio de un



caudillo de Mahoma que le tuvo prisionero en una mazmorra gran número de años, sujeto con tres argollas de hierro una en el cuello, otra en la cintura y otra le abarcaba las piernas, los piés bañados de continuo en una agua cenajosa se le pudrieron al infeliz, y su dueño se complacía en visitarle de vez en cuando para insultarle, para escupirle al rostro y repetirle que lo odiaba con todo su corazón, y que no le había matado para gozarse en su agonía.»

«Estos atropellos, estos crímenes ¿qué han de producir? ¿qué fruto pueden dar? existencias como la que has visto, y todavía su crueldad merece mucho más, pero el espíritu paga principalmente no la cuantidad de los desaciertos que obedecen en gran parte á la ignorancia del que los comete y á la barbarie de determinadas épocas, lo que se paga ojo por ojo y diente por diente es el ensañamiento, es la premeditación del delito, es el cálculo empleado en atormentar, es la satisfacción impía del que goza viendo padecer, y Felipe ha pagado en esta existencia sus visitas al cautivo en la mazmorra; su expiación ha sido justa, no lo dudes, y premiada al mismo tiempo su única virtud, teniendo á su lado á un sér que le ama desde hace muchos siglos, habiendo sido su madre y su hermana repetidas veces, y en esta existencia que tanto había de sufrir, ella pidió el lazo fraternal para convertirse en su ángel bueno, ya que de madre no podía servirle; por que la expiación de Felipe no le permitía tener una madre tan buena, tan apasionada y tan heroica como Jaima lo hubiera sido. Tenía que verse despreciado y maltratado, y escogió lo que realmente le pertenecía; que el padre y la madre son dos figuras de tal importancia en la vida humana, que cuando se tiene un padre miserable ó una madre prostituida ó despegada del hogar doméstico, no te quede la menor duda que el hijo ó los hijos de aquellos seres no merecen la protección de un padre ni la abnegación maternal; nacen de una mujer unida á un hombre por que la especie humana así se reproduce, no por que merezcan gozar de las dulzuras y del amor de la familia; y el que se ha condenado á pagar una deuda terrible, si tiene un buen padre, lo pierde en edad temprana, ó sucumbe su madre al darle á luz, ó contrae nuevas nupcias apenas su hijo comienza á pronunciar su nombre, para que no le quede más que un vago recuerdo de ese amor divino superior á todos los amores.»

»Crecer sin la tierna solicitud de una madre ni la previsora protección de un padre, es la señal inequívoca, es la marca infamante que trae el espíritu de su degradación anterior. Esto es en términos generales, que no os faltan criminales en la tierra que tienen padres honradísimos que se desviven por sus hijos, aunque es muy distinto venir á expiar ó á seguir la senda del crimen; para lo primero todo ha de ser sombra, para lo segundo á veces el espíritu escoge buenos padres por que estos tienen que expiar, y los crímenes de su hijo constituyen su horrible expiación.»

»La base de una existencia es la madre que nos acaricia y el padre que nos bendice, los que crecen sin ese refugio del hogar paterno, ¡cuán dignos son de compasión! por que indudablemente quebrantaron las leyes divinas y humanas.»

»Deseas saber como sigue Felipe, bien se encuentra relativamente, con esa melancólica tranquilidad que se experimenta cuando se ha pagado una deuda terrible y aunque muchas le quedan, como valor no le falta, mira á su pasado, sondea su porvenir, suma las cantidades pagadas y las que aún tiene que pagar, y no se abate ni se amilana, confía en su fuerza de voluntad, espera en la ley del progreso y no duda que para todos los espíritus hay un rayo de sol en el infinito!

»Para los grandes opresores de los pasados siglos no hay en el espacio seráficas alegrías, los que mucho han pagado en la tierra no pueden batir palmas en cuanto se dan cuenta de su transformación; ante la realidad de la vida tarda mucho el espíritu en sonreír, lo que hace es recobrar aliento, medir el terreno que ha recorrido



y el que le queda que recorrer, se encuentra mejor naturalmente sin su cuerpo enfermo y dolorido, sin las exigencias y penalidades inherentes á la vida terrena, hay un goce relativo, pero no absoluto, por que no puede gozar el que deja seres queridos en la tierra á los cuales prestaba sombra y daba aliento.

«Felipe deja en ese mundo seres muy amados, su mirada no se separará de ellos, de consiguiente en su goce habrá durante mucho tiempo profunda melancolía, que cuando el espíritu deja de ser egoista no puede gozar mientras seres amados lloran por él:

«Sigue cumpliendo tu misión de enseñar á los seres humildes, á aquellos que aun saben menos que tú, prodiga el consuelo con tus sencillos y vulgares escritos, que los pobres no entienden el buen lenguaje académico; y los desgraciados necesitan la ingenuidad del sentimiento antes que la erudicion y la elocuencia, tú no escribes para alcanzar gloria, la gloria para tí en esta existencia no ha sembrado sus laureles para coronar tu sien; tu escribes para redimirte, y la gloria no redime, lo que hace es enorgullecer al espíritu, y tu orgullo de ayer te obliga hoy á vivir humillado, trabaja sin pensar en la recompensa terrena, por que esta no la obtendrás ni te conviene tenerla.

Adios.»

### III.

Agradecemos profundamente al espíritu todo cuanto nos ha dicho, comprendemos perfectamente la justicia de Dios, y nos convencemos que es del todo imposible que deje de cumplirse su *gran ley*.

Amalia Domingo Soler

---

## COMUNICACION

OBTENIDA EN ZARAGOZA POR F. P.

«Las aguas tranquilas del Océano en calma no dejan ver y conocer todo lo que en su fondo se atesora, ó todo aquello que de monstruoso esconden los abismos del mar. Cuando veis una cara risueña, soleis decir que allí hay una conciencia tranquila; y á veces hay un hervor de pasiones y una sentina de vicios. Desde la tierra, y con los anteojos ahumados que se ponen al espíritu para que pueda examinar lo que se halla fuera de sí mismo ¿cómo es posible que pueda conocer la realidad? Se necesitaria para ello, ó mucha perspicacia ó una grande elevacion intelectual; y en la tierra lo que se llama astucia ó penetracion, es, en la mayoría de los casos, una manera de ser del espíritu observador que aplica al objetivo su manera de ser, y que, cual las figuras fantasmagóricas de la *linterna mágica*, hace ver fuera de sí lo que se encuentra en sí mismo. Los espíritus elevados, que son los que podrian penetrar lo que hay en el fondo de cada sér, son muy raros en la tierra, donde solo se encuentran medianías. Aun los llamados buenos no suelen tener grande elevacion intelectual; no son mas que séres que han equilibrado su conducta moral, y que por sus actos pueden servir de ejemplo á sus semejantes.

«No os equivoqueis en vuestros juicios y apreciaciones. Pero, me direis: ¿qué importancia Puede tener el que nos equivoquemos ó no al juzgar á los demás? Poca, si sois benévolos; mucha si no sois justos. Cierto que el primer deber es el de conocerse á sí mismo, más tambien es preciso saber aquilatar y contrastar el mé-



rito de los demas; no por curiosidad, sino para prestar ayuda y aplicar la medicina y aun el cauterio si es preciso para procurar la curacion.

«Yo tan poco hablador, llevo escrito un pliego sin decir nada. ¿Digo que nada? pues sí que he dicho: he escrito un *preámbulo*, y como mio, así ha salido él. ¿No me habeis comprendido? Tampoco yo me comprendia; pero hoy por desgracia ó por fortuna me comprendo, porque he visto mi conciencia al desnudo. Hoy estoy quejoso de mis hermanos los hombres porque no me han tratado con la severidad que merecia. ¡Perdonadme, que no he querido ofenderos! y escuchad una historia:

«Hubo un hombre perverso, muy perverso..... ¿Sabeis lo que quiero significar con esta palabra?... Un hombre que se complacia en ver atormentar á los pobres é inocentes súbditos que estaban bajo sus órdenes. Este ser que se complacia en encerrar, encadenar y atormentar á sus semejantes por la más insignificante falta; este ser medio fiera, habitaba un castillo feudal en..... ¿que importa dónde?

«A su lado vivia una esposa modelo, que se arrodillaba mil veces pidiendo clemencia para aquellos que injustamente gemian en la mazmorra y sufrían la más dura esclavitud. ¡Pobre sér! criatura inocente! qué de veces fuiste arrojada á puntapiés por aquel malvado, cual si hubieras sido la más despreciable de las mujeres!.... ¡Lloro!.... ¡lloro, si; por que aquel miserable era yo!....

«Mi esposa no se quejó: era un alma fuerte; era un espíritu elevado y llevaba todas sus desgracias sin murmurar ni exhalar una queja. Pero al fin sucumbió al peso de tanto sufrimiento; y á su muerte, desgraciado de mí! creí verme libre de sus importunas súplicas y lágrimas. ¡Cuanto me equivocaba! Falto de la presencia de aquel angel: falto de sus consejos tan saludables como oportunos, mis desaciertos me atrajeron muy pronto el odio de cuantos me rodeaban, y.... sucumbí al peso de mis delitos y entre los instrumentos de tormento que yo les tenia preparados!

«¡Qué noche tan larga pasé!.... ¡Qué opresion sentia en mi corazon.... en todo mi sér!.... No sé ni como ni cuando desperté; pero con la pesadilla de creerme rodeado de cadenas y viendo mis víctimas dando tristes lamentos y echándome en cara mis grandes injusticias.

«Cuando pude cerciorarme; cuando supe mi situacion por la presencia de mi esposa y por los luminosos pensamientos que ésta me infundia, pedí una y mil veces la muerte el aniquilamiento de mi sér. ¡Ay! la desesperacion se habia apoderado de mí. «Tú no puedes morir!» me dijo una voz que me pareció terrible y que resonó en lo más intimo de mi sér, «Tú eres inmortal, como todo lo creado!» Pero tú puedes con tu trabajo convertir el inmundo barro en límpido cristal. ¡Como! dije yo, ¿Puedo yo hacer que este infierno tenga fin? puedo yo acallar los gritos de mi conciencia? puedo yo trocarme de un demonio, de un conderado en un ser dichoso?... ¡Oh no! Tú me engañas; tú quieres divertirte con mi sufrimiento. Tú eres mi verdugo que juegas conmigo como el gato con el ratón.—No lo dudes, me decia la voz; consulta á la que fué tu esposa, y ella podrá ratificar cuanto te digo.—Era demasiada dicha para mi el tener abiertas las puertas del perdón y de una posible reparacion que me resistia á creerlo. Intenté desechar al principio aquel pensamiento benéfico y salvador; pero por el contrario, mi interés estaba en acogerlo y me adherí á él como se ase un ahogado aunque sea á un clavo ardiendo.

»La idea de una pronta reparacion de mis faltas fué tomando cuerpo en mi sér y esto me hizo desear volver pronto otra vez á la tierra, al teatro dónde an-



tes habia representado tan mal mi papel. Yo deseaba pagar pronto y de una vez toda mi deuda; salí de un extremo y caí en otro; me juzgaba un gigante un Hércules, cuando no era mas que un pigmeo en espíritu. ¡Oh! la arrogancia es un hábito que no se borra en una existencia. ¡Cuántos magnates y reyes han seguido con su soberbia en sucesivas existencias!.....

»Pero reanudemos. Yo me creia fuerte y eché sobre mis hombros una carga demasiado pesada, haciendo el propósito de llevarla solo, completamente solo. Otro ser que me conocia mejor que yo mismo se propuso ayudarme sin que solicitara su cooperacion y ayuda. Vine, pues, á la tierra deseando que todos me abandonaran, que me escupieran, que se me burlaran y que echaran sobre mí el peso de su maldicion..... Pero la humanidad ha sido conmigo benévola; hoy veo que lejos de aumentar la carga pedida y aceptada por mí, se me ha compadecido, que no me han abandonado, que han dulcificado mis penas..... Veo que aquella que en otro tiempo fué mi compañera, ha seguido siéndolo, porque conocia mi flaqueza mucho mejor que yo y porque sus elevados sentimientos la impulsaban á sacrificarse para redimirme.

»Confieso que á veces mi espíritu se revelaba contra la dulzura con que era tratado; hubiera querido mas dureza; hubiera deseado que se me considerara tal cual era; pero he sido injusto, y en medio de las cadenas que han aprisionado mi espíritu he tenido un ángel á mi lado que ha suavizado mi prision.

»He lanzado una mirada retrospectiva y .... ¡qué desconsolador es hermanos queridos, el repasar las hojas del libro de la vida y hallar las paginas llenas de borrones!..... Por fortuna he podido indemnizarme á mi mismo y ponerme en camino de redencion. No creais que todo lo he pagado: los sufrimientos, sí: pero me he elevado mucho; he adquirido una fuerza moral que antes no tenia, y aunque faltan otras pruebas que sufrir, no serán tan duras ciertamente, sin el complemento y saldo de cuenta que contra mí tenia girada. Lo mayor está pasado, y el porvenir no me arredra, porque seré relativamente feliz, puesto que, no siendo egoista, elegiré poder hacer el bien á aquellos á quienes perjudiqué ó á otros semejantes, pues no creais que siempre se paga la deuda á quien se perjudica. Como todo es solidario, muchas veces se hace á los herederos; y en esto de acreedores y herederos morales hay mucho que hablar.

»Hé aquí la historia pasada. No os digo á quien pertenece: vosotros lo adivinareis. Basta repetiros que yo merecia me hubiérais escupido muchas veces; pero la bondad del Padre Celestial, vuestra clemencia y la de los buenos espíritus han suplido mi locura dándome solamente la carga que podia llevar.

Esta es mi primer carta, con ella he descargado mi conciencia y quedo tranquilo. No queria que se me tuviera por lo que no soy.—Adios.»

---

## PENSAMIENTOS

Las religiones deben derivar de la ciencia.

—  
Ante el dolor del alma, ¿que vale el frio de las religiones?

—  
En los templos religiosos muere la esperanza, en los templos no se eleva el alma, sino que por el contrario desciende á la tumba.

—  
De creer, nacen los defectos, de comprender las virtudes.

---

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.